

# Queremos una Palestina sin odios entre judíos, cristianos y musulmanes<sup>(\*)</sup>

**YASSER ARAFAT,**  
líder del AL FATAH,  
explica los motivos  
de la lucha de  
liberación en Palestina.



★ Las entrevistas que aparecen en esta separata fueron publicadas por la revista francesa "Le Point" y forman parte de una interesante documentación que sobre el problema palestino recogió ese órgano. PUNTO FINAL dio a conocer en su número anterior (91) un reportaje del periodista L. A. Sommerhausen sobre "Los guerrilleros en Palestina". Con las entrevistas, la documentación mencionada se completa en este número.

★ La siguiente es la entrevista que concedió a la revista francesa "Le Point", Yasser Arafat, presidente del comité ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, uno de los fundadores y portavoz del Al Fatah:

**L E POINT.**— ¿Cuál sería el estatuto de la comunidad judía en una Palestina liberada? ¿Considera el hecho de que una parte de esa comunidad está en un nivel tecnológico superior al de la mayoría de los palestinos?

**YASSER ARAFAT.**— En el hecho, en nuestro país no ha habido jamás discriminación entre ciudadanos cristianos, judíos o musulmanes. Una diferenciación de ese tipo sólo ha aparecido de manera clara y precisa cuando el fenómeno sionista se desarrolló en gran escala, después de la Segunda Guerra Mundial.

Sobre esta base, nosotros como pueblo, que hemos vivido en esta región sin complejos de odio, sin segregación ni persecución, volveremos a poner en práctica un estado de cosas similar cuando liberemos nuestro país. No hay nada en nuestra naturaleza, ni en nuestra experiencia en el pasado que pueda hacernos actuar en forma diferente después de la liberación.

Cuando llamamos a la construcción de un Estado palestino democrático y progresista, pensamos en un hogar donde cada cual podrá gozar de sus derechos de ciudadano, de sus derechos humanos, fundados en el amor al prójimo y en la igualdad. Combatimos por la justicia y nuestra lucha es justa. Tenemos la intención de construir una Palestina que será la continuidad, en este sentido, de la Palestina de antaño. Es sobre esta base que llamamos de buena fe a la creación de este Estado palestino democrático y progresista.

**L. P.**— Se ha dicho que el nivel de conciencia política entre los cuadros inferiores del movimiento, entre las masas de refugiados, es bastante bajo. Es decir, que los principios del socialismo, el mecanismo de la lucha de clases, los objetivos y los métodos de una revolución socialista, etc., no serían el objeto de una atención suficiente.

**YASSER ARAFAT.**— Pienso que las circunstancias que el pueblo palestino conoce y las condiciones que resiste, son tales que Marx, Engels u otros pensadores socialistas jamás las hubieran imaginado.

Es difícil para quien no ha pasado por nuestra propia experiencia, sentir y concebir los sentimientos de un individuo sin patria, sin Estado.

Hay una nueva clase que comprende más de la mitad de nuestro pueblo: es la de los refugiados que viven en los campos. La toma de conciencia que se ha extendido en nuestro pueblo, suavemente, sin fanfarrias, es la que lo ha llevado a levantarse, a mirar las cosas de frente y a tomar las armas después de la guerra de junio del 67.

Nadie puede reprochar a un pueblo semejante el no haber comprendido plenamente todavía con precisión cuáles son los objetivos, próximos o lejanos, por los cuáles él se bate.

Es después de la tragedia de la guerra de junio, por su misma lucha, que él se encuentra en la vanguardia.

Luego no se puede decir en la fase actual que su nivel de conciencia es insuficiente.

En el hecho se podría observar que hay similitudes entre nuestra revolución y la Revolución Francesa que rompió el sistema feudal. Cuando logremos la victoria, realizaremos los mismos objetivos en nuestra región.

Veo la victoria delante de mí. No será fácil, pero de ella estoy seguro.

**L. P.**— ¿Cuándo se logrará la unidad completa entre los diferentes movimientos de la resistencia palestina? ¿Lo que los separa es superficial o hay disensiones políticas fundamentales?

**YASSER ARAFAT.**— Serios esfuerzos se han desplegado a fin de realizar y completar esta unidad. Las diferencias entre nosotros no son agudas. Usted ha oído hablar del nuevo Comando de la Lucha Armada que reúne a la mayoría de estos movimientos. Yo soy miembro de la dirección. El Comando reagrupa ahora el 90 por ciento de las fuerzas combatientes de la revolución palestina. Estamos haciendo lo posible para que el 10 por ciento restante se una a nosotros.

**L. P.**— ¿En la misma medida en que vuestra acción tiene gran audiencia entre las masas de los países árabes no temen ustedes reacciones de parte de ciertos gobiernos árabes que tratarían de controlar o al menos de frenar el movimiento palestino?

**YASSER ARAFAT.**— Esperamos que ocurra algo por el estilo. El camino de la revolución no está sembrado de rosas y pueden haber muchas espinas.

**L. P.**— Se ha dicho que la ayuda material y financiera que ustedes reciben de ciertos Estados ha disminuido. ¿Qué harían si fuera suspendida totalmente?

**YASSER ARAFAT.**— La verdadera fuerza de esta revolución viene del hecho de que ella partió de cero. Y no olvide la amplitud de nuestro prestigio no solamente ante nuestro pueblo, sino también entre las masas árabes en general. Los obstáculos, los problemas, las dificultades, todo ello es parte de la revolución que sólo progresa por la forma de resolverlos y superarlos. Pero ciertamente esperamos algunas molestias.

**L. P.**— ¿Es cierto que en el terreno de los principios el pueblo palestino considera que el reino de Jordania debería ser una parte de Palestina?

**YASSER ARAFAT.**— Usted sabe que somos un solo pueblo. Un día Winston Churchill tomó una cuerda y con ella trazó las divisiones. Pero allí no hay un problema: somos una nación, un pueblo.

**L. P.**— ¿Un pueblo palestino?

**YASSER ARAFAT.**— No se puede decir simplemente "palestino". Incluso en el interior de Palestina hay apelativos, designaciones para diferentes regiones. Usted hallará allí las gentes de Hebron, las de Naplouse, las de Gaza. Eso no quiere decir que no haya

una nación. Somos solamente uno: vengamos de Palestina, de Jordania, de Amman o de Madaba. No es un secreto que muchas personas que viven en las ciudades jordanas eran propietarias de tierras en Palestina.

L. P.— ¿La estrategia de ustedes tiene en cuenta el hecho que puedan surgir contradicciones en el seno de la comunidad judía de Israel, por ejemplo, entre una clase burguesa de origen europeo y una mayoría explotada de judíos orientales, a menudo originarios de países árabes?

YASSER ARAFAT.— Nosotros no queremos explotar ni utilizar nada, sino simplemente poner al desnudo las realidades. Es cierto que una camarilla militar gobierna a los israelitas. Queremos destruir ese militarismo porque él es esencialmente responsable de nuestra miseria y de nuestro exilio. Es una herramienta en manos del imperialismo internacional, que ha engañado a la comunidad judía en nombre de la Tierra Prometida, del país de la leche y de la miel.

Sabemos de fuentes muy serias que hay decenas de miles de peticiones de emigración en la embajada de Estados Unidos en Palestina ocupada, en Israel. Es otro ejemplo que muestra que hay mucha gente que no quiere vivir bajo la férula de esa banda fascista. Por lo demás a menudo ha quedado demostrado que hay judíos honestos que han protestado abiertamente contra los métodos de las autoridades israelitas en Palestina ocupada. Sé también que numerosos oficiales y soldados han rehusado combatir en Karame o en el Canal de Suez porque no quieren ver-

se asociados a estas acciones de la junta militar que está en el poder.

Quiero también llamar la atención sobre un punto capital: hemos ya declarado en muchas ocasiones que no queremos solamente liberar a nuestro país, sino a los propios judíos del sionismo, a los judíos de Palestina y en un plazo más largo a los judíos del mundo entero que en cada nación ven que el sionismo es perjudicial para sus propios intereses. La doble lealtad que se les pide a los judíos del mundo entero puede finalmente convertirse en la causa de un desastre.

L. P.— ¿Cuando ustedes combaten el sionismo israelita es que atacan también directamente a todo el imperialismo norteamericano?

YASSER ARAFAT.— Ciertamente. Por ejemplo muchos han interpretado la designación del general I. Rabin como embajador en Washington como una medida de alejamiento, pero nosotros creemos por el contrario que él es el padre del nuevo ejército israelita y que fue enviado a Washington para poner en marcha cierta unidad de los ejércitos norteamericano e israelita, para hacer del ejército israelita una parte inseparable de las fuerzas destinadas a defender los intereses del imperialismo internacional.

L. P.— ¿Es usted quien dirige la revolución?

YASSER ARAFAT.— No, yo no soy un dirigente, soy uno entre todos nosotros. (Y mostrando su inseparable fusil ametrallador que descansa en la mesa, termina diciéndonos): Es este el que dirige la revolución.

## La victoria de la revolución palestina será la del movimiento de liberación árabe y de la revolución socialista mundial

★ Este es el texto de la entrevista hecha por la revista "Le Point" a dos de los principales responsables del Frente Popular Democrático de Liberación de Palestina, entre ellos Nayef Hawatmeh:

LE POINT.— ¿El programa adoptado después del congreso clandestino del FPLP en agosto de 1968, sigue aún vigente?

NAYEF HAWATMEH.— Sí. Este programa que había sido presentado por el ala de izquierda del FPLP sigue siendo el del FPDLP. Se basa en el marxismo-leninismo como guía ideológica de la acción, ya sea sobre el plano político, organizativo o militar.

L. P.— ¿Qué piensa de la política exterior de la Unión Soviética frente a los problemas del Medio Oriente?

N. H.— Es evidente que la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad de noviembre de 1967, equivalía al reconocimiento de hecho de la opresión nacional de que han sido víctimas los palestinos. Según nosotros una solución socialista correcta debería estar basada en la abolición del Estado israelita y en el establecimiento de un Estado palestino democrático y popular, en el cual

árabes y judíos tuvieran el derecho a vivir en un pie de completa igualdad.

Consideramos que la Unión Soviética mantiene todavía la política incorrecta de la burocracia soviética marcada por el estalinismo. (Ya ella había adoptado una posición errónea frente a la cuestión palestina en 1947). A pesar de ello consideramos siempre a la URSS como un país socialista amigo, aunque nos reservamos nuestro derecho a una crítica firme frente a su política exterior incorrecta. Nuestras críticas están fundadas en el internacionalismo proletario y guiadas por la necesidad de encontrar una solución revolucionaria tanto a nuestro problema de liberación nacional en particular, como a los problemas de la revolución mundial en general.

L. P.— ¿Cuáles son sus relaciones con los países socialistas y los partidos comunistas en general?

N. H.— El FPD considera que la victoria de la revolución palestina comprendida como parte integrante de la lucha de liberación nacional en el Medio Oriente y de la revo-

lución socialista mundial, está ligada en una gran medida a su capacidad de anudar relaciones más estrechas con los partidos progresistas del mundo entero. Es esta la idea que guía nuestra acción. Pero hasta ahora, nuestras relaciones con los partidos comunistas chino y soviético, por ejemplo, están todavía en el terreno de la discusión y del diálogo. Lo mismo es válido para los otros partidos comunistas y socialistas del mundo.

L. P.— ¿En la perspectiva de la unificación de los movimientos de liberación palestinos preve usted un acuerdo político en el seno de la OLP?

N. H.— Las diferencias ideológicas entre los diversos movimientos de resistencia harán bastante difícil una unidad completa, ya sea en el nivel político, estructural o militar. Pero se puede alcanzar una alianza en una especie de Frente Nacional. Es por eso que el FPD ha participado en una coordinación militar en el seno del Comando de la Lucha Armada, con Al Assifa (Fatah), Al Saika y el Ejército de Liberación de Palestina.

El ala izquierda del movimiento de liberación vería con agrado, naturalmente, que se lograra una mayor unidad en la acción y creemos que en la nueva situación puede haber cambios de estructura en el seno de la Asamblea Nacional Palestina y en el Ejecutivo de la OLP. Hay factores positivos que hacen prever estas modificaciones. Si descubrimos que éstas pueden reforzar la posición de la izquierda y de los progresistas en el interior de la Asamblea Nacional y de la OLP, participaremos en ella.

Sin embargo, si la fórmula antigua de composición de la Asamblea Nacional fuera conservada, consideraríamos que ello refuerza el ala derecha y seguiríamos fuera de la Asamblea. Pero continuaríamos siempre llamando a la formación de un amplio frente nacional que permita garantizar la independencia completa del ala izquierda organizada.

L. P.— ¿Pero insisten ustedes todavía que los diferentes movimientos tengan una representación igual en los organismos de la OLP?

N. H.— El FPD estima que la experiencia de la izquierda palestina, como la de los progresistas de todos los movimientos de liberación nacional, ha demostrado que sólo el principio de igualdad puede hacer avanzar la revolución. Es cierto que la tendencia de derecha está consciente de las consecuencias que puede provocar para ella misma la adopción de tal principio en el movimiento nacional. Igual como está consciente el FPD de los peligros de sectarismo y del infantilismo que podrían aislar a la izquierda del movimiento popular palestino.

Consideramos cualquier forma de cooperación a condición de que ella nos permita jugar un rol más adecuado en el movimiento nacional.

L. P.— ¿Entonces cree usted en una reunificación en el seno de la OLP a corto plazo?

N. H.— Esta cuestión está siendo actualmente discutida en la perspectiva de la próxima reunión de la Asamblea Nacional. Hemos sido invitados por cierto a participar en ella y creemos que han surgido nuevas condiciones objetivas después de la Asamblea de febrero de 1969, que pueden justificar nuestra participación. Pero ello no significaría toda-

vía una unificación completa. En la OLP actual hay representantes del Al Fatah, del Al Saika y también de la antigua OLP, pero estos tres movimientos conservan su independencia desde el punto de vista de la organización, aunque ellos estén aliados en el Comité Ejecutivo.

Además, si participamos en la Asamblea, ello implica automáticamente que también seremos parte del Comité Ejecutivo elegido por esta Asamblea.

L. P.— ¿Independientemente de sus relaciones con el FPDLP de Georges Habbeche, qué piensa usted del sabotaje del oleoducto de la Aramco por el FPLP en las colinas de Golán?

N. H.— No hay ninguna duda de que esa operación fue dirigida contra los intereses imperialistas de esa zona. Desde este punto de vista nos parece correcta. Pero hay factores ligados a las contradicciones políticas entre los diversos estados árabes de la región. El objetivo habría sido mejor realizado si la acción hubiera tenido lugar allí donde el petróleo se produce, en los estados árabes reaccionarios. El sabotaje de la Tapline no ha puesto en evidencia las contradicciones entre los regímenes árabes reaccionarios y los regímenes que se dicen progresistas.

L. P.— ¿Cuál es su posición frente al atentado de Zurich, organizado también por el FPLP de Habbeche? ¿Aprueba este tipo de acción?

A. L.— Pensamos que este género de actividades, llamémoslas terroristas, podría ser perjudicial para la causa palestina frente a la opinión occidental. Y esto en la medida en que produce daños a personas extrañas al conflicto árabe-israelí no podría ser compensado con las pérdidas infligidas a la economía o al esfuerzo de guerra israelita.

L. P.— ¿Cómo ve usted esta lucha en el cuadro general de la lucha de liberación en el Medio Oriente? En lo que concierne más particularmente al reino de Jordania, ¿es que las masas populares árabes consideran que él es parte de Palestina o es una entidad independiente?

A. L.— En el hecho este último problema casi no ha sido abordado y cuando se ha tocado lo ha sido en otros términos. Según nosotros sería prácticamente imposible liberar a Palestina si previamente la mayoría de las condiciones políticas y económicas no son modificadas en muchos de los países árabes. Incluso si una gran parte de sus territorios fuera ocupada (y aun si los israelitas —como los norteamericanos en Vietnam— bombardean sus capitales o sus centros industriales durante años), los países árabes deben ser capaces de afrontar una larga lucha. Estimamos que ni los dirigentes reaccionarios o "tradicionales", ni los dirigentes pequeñoburgueses están en condiciones de llevar a cabo un combate parecido. Es pues el sentido común el que nos ha llevado a constatar que la revolución palestina no podrá vencer si no se integra en un combate revolucionario a mucho mayor escala. La lucha de liberación revestirá la forma de una guerra popular prolongada, que no será dirigida solamente contra Israel como estado, sino contra todas las posiciones imperialistas en el Medio Oriente. Y es a través de esta larga lucha revolucionaria que muchos obstáculos que ahora impiden la unidad árabe serán su-

perados. En efecto, el principal obstáculo no reside en el sentimiento de las masas; las masas saben hoy que la unidad árabe sirve sus intereses, porque ninguna revolución social puede ser llevada a cabo y conducida a su término si no es en un cuadro panárabe. Los obstáculos están, en efecto constituidos por las contradicciones entre las clases dirigentes árabes, contradicciones que, hasta hoy, han impedido la realización de las aspiraciones populares de la unidad árabe que es uno de los fines principales de la revolución democrática árabe.

Así, para volver a la cuestión de Palestina y de Jordania, cuando Palestina sea liberada, ello implicará igualmente el desarrollo de un régimen progresista en Jordania y en los otros países árabes y por lo tanto la realización de la unidad árabe. Esta perspectiva podría concretarse por la creación de una federación de las repúblicas socialistas del Medio Oriente en el seno de la cual todos los pueblos tendrían las mismas prerrogativas nacionales.

L. P.— ¿Cuáles son sus relaciones con los estados árabes, especialmente con Siria y el movimiento de Al Saika?

A. L.— La verdad es que la mayoría de los gobiernos árabes tiene frente a nosotros una actitud más o menos negativa. Tenemos dificultades con la República Árabe Unida, con Irak. En Jordania el sentimiento de las autoridades es sin duda hostil, pero la situación es diferente; allí no se nos podría suprimir tan fácilmente... ya que ello provocaría disturbios graves a los que el gobierno no puede hacer frente. El régimen que a nuestro juicio tiene una actitud más amistosa es el de Siria, a pesar de que algunos círculos dirigentes no se ahorran las críticas. Nuestra asociación con Al Saika es muy estrecha: esta organización está probablemente más cerca de nosotros que todas las otras, incluidas aquellas que son miembros del Comando de la Lucha Armada.

L. P.— ¿Ustedes esperan ver estallar contradicciones de clase, a corto o largo plazo, entre la comunidad judía de Israel en territorio ocupado? ¿Cuentan con la izquierda israelita?

N. H.— Sí, a largo plazo, la clase obrera y la "inteligentzia" israelitas llegan a una mejor comprensión de la cuestión palestina será por la capacidad de las fuerzas progresistas árabes y más particularmente de la izquierda palestina al consolidar sus lazos con las masas árabes y palestinas. Los dos progresos están íntimamente ligados. Nuestro ascenso impulsará al proletariado y a los intelectuales judíos hacia una actitud más progresista, más socialista, en el conflicto judío-palestino. Pero actualmente encontramos que las tendencias que se dicen socialistas en el seno de la comunidad israelita son o sionistas y chovinistas (como el Mapai y el Mapam), o comunistas chovinistas, o comunistas promoviendo el statu quo en relación a 1948.

Solamente la Organización Socialista Israelita (Matzpen) ha adoptado en cierta medida una actitud más progresista. Desgraciadamente en la práctica este pequeño grupo aun no ha transformado su programa en una acción política.

L. P.— ¿Cuál es su concepción del centra-

lismo democrático? ¿El derecho de tendencia existe en el seno del FPDLP?

N. H.— Creemos que las más grandes dificultades del socialismo mundial se deben principalmente a la ausencia de verdaderas relaciones democráticas en el interior de los partidos mismos. El FPD cree firmemente en la democracia socialista. Funda toda su organización interna en el principio del centralismo democrático, en virtud del cual todas las tendencias progresistas o marxistas leninistas tienen un derecho de coexistencia en el interior de la organización, entendiéndose naturalmente que la minoría debe someterse a la mayoría, pero que ella puede difundir sus opiniones con amplia libertad tanto en el interior del FPD como dentro de las masas.

L. P.— ¿Cómo organizan ustedes los contactos con la población y especialmente con los refugiados?

A. L.— Partimos del principio de que una guerra popular implica la organización del pueblo entero y no necesariamente en el cuadro mismo de nuestra organización política, el FPD. Es necesario incitar a las gentes a organizarse ellas mismas en grupos que puedan servir a la revolución tanto aquí como en territorio ocupado.

Siempre hemos pensado que una de nuestras tareas era la de establecer centros que tengan funciones y objetivos diversos en los lugares mismos donde están concentrados los palestinos: eso se refiere sobre todo a las decenas de campos de refugiados, los más pequeños de los cuales cuentan ya con más de 10 mil personas. Nuestros centros de entrenamiento, que nosotros llamamos centros de milicia, han sido primeramente instalados cerca de esos campos donde ya teníamos una especie de organización.

Actualmente todos los campos, salvo uno, están dotados de un centro parecido. Allí se encuentran cuadros militares y políticos que tienen una misión de formación general que se dirige a todos, miembros del FPD o no. Todo el mundo debe ser capaz de tomar parte en el combate. Según las condiciones del campo, o según los casos individuales, la educación militar se da por grupos de 20, 30 ó 40 después de las horas de trabajo, o con jornada completa durante 2 ó 3 semanas. Así se proporciona un entrenamiento de base. Pero los centros tienen también una función política. Los militantes van al encuentro de los refugiados en los campos, los ayudan y organizan reuniones, grandes o pequeñas. Explican los objetivos de la revolución, los principios fundamentales de la política del Frente y la manera de organizarse a sí mismos para participar en la revolución.

L. P.— ¿Este trabajo es hecho abiertamente o bien de una manera más o menos clandestina?

A. L.— Más que nada se hace abiertamente. Por lo demás, otros movimientos también tienen centros parecidos. Pero la diferencia reside en la naturaleza de su tarea. Los otros centros son sobre todo órganos de propaganda destinados a afirmar su presencia de una manera u otra.

Por otra parte, ellos solo reciben a los afiliados a su propio movimiento. Por el contrario, nosotros pedimos a nuestros militantes no ser sectarios, nuestro objetivo no es el

de llevar a la gente a seguir nuestra línea teórica, sino al de llevarla a organizar por sí misma sus propios grupos y actividades con un fin revolucionario sin que la controlemos. Por último, nuestros camaradas participan activamente en la vida social de los campos. Ayudan a combatir el analfabetismo, desarrollan la educación sanitaria. Tenemos también centros femeninos que se ocupan de las refugiadas y les dan educación de enfermería.

Médicos voluntarios, generalmente a media jornada, se consagran a la ayuda médica tanto en los campos como en nuestras bases. Cierta número de personas, por otra parte, que trabajan con nuestros militantes en esta perspectiva "social" no comparten nuestra línea política.

Seguramente ciertas actividades son propuestas espontáneamente por los propios refugiados en el curso de las reuniones. Por ejemplo, recientemente, luego de un mitin de varios centenares de personas, se decidió cavar trincheras y refugios antiaéreos. Nuestros camaradas acogieron la idea con alegría y todos hicieron el trabajo juntos. Estamos tratando de generalizar estas experiencias.

Nuestros militantes y nuestros combatientes deben vivir con los refugiados y los campesinos. Por ejemplo, en estos momentos participan en las cosechas.

L. P.— ¿Existen fricciones a veces entre los centros de diversos movimientos en un campo de refugiados?

A. L.— En el hecho no, no hay competencia porque los otros grupos no tienen, por prin-

cipio, el mismo género de actividades que nosotros.

L. P.— ¿Cuál es el origen social de vuestros militantes y combatientes?

A. L.— Aún no tenemos estadísticas completas a este respecto. Pero la mayoría está compuesta de refugiados sin empleo o de campesinos pobres. Hay también un número apreciable de estudiantes y profesores. Los cuadros permanentes son a menudo obreros, pero sobre todo estudiantes de origen campesino, aunque también hay alguno ex-titulares de profesiones liberales.

L. P.— ¿Después de la división de febrero del 69, el FPLP de Habbeche ha tenido siempre una ayuda militar importante?

A. L.— Sí, tiene una fuerza militar. Pero hay una diferencia notable debido a nuestro principio según el cual todo combatiente revolucionario debe comprometerse totalmente: sus combatientes reciben un sueldo, los nuestros solamente un uniforme y su colación cotidiana.

Nosotros nos preocupamos solamente de los familiares de los comandos. Todas las otras organizaciones, en el hecho, pagan a los suyos. Desde luego, para comparar las fuerzas militares, incluso si tuviéramos el mismo número de combatientes que el grupo de Abbeche o Al Saika, por ejemplo, consideramos que nuestros comandos, venidos a nosotros únicamente por convicción como voluntarios, están mejor armados ideológicamente que todos los otros comandos. Ellos no se batan por 20 libras al mes...

## Posiciones soviética y norteamericana frente al conflicto

POR primera vez, a través de la revista "Africa-Asia", (Nº 1), se conoció la posición de soviéticos y norteamericanos frente a un eventual arreglo del conflicto del Medio Oriente. La nueva publicación quincenal, que se edita en París, dio a conocer como primicia los dos proyectos que contienen la posición de los "supergrandes" y los principios que según ellos deben inspirar un arreglo pacífico del conflicto palestino-judío. Ambos fueron redactados en mayo pasado: el de EE. UU. con apoyo total de Gran Bretaña, y el soviético después de 10 largas reuniones a puertas cerradas.

Tanto EE. UU. como la URSS estaban encargados de preparar un comunicado común de los 4 grandes que habría permitido —si contaba con el apoyo de los cuatro gobiernos— reanudar la misión de Jarring, el mediador designado por la NU. Los dos proyectos del "comunicado común" fueron entregados por el canciller soviético, Andrei Gromyko, al Presidente Nasser, el 10 de junio. Este no rechazó el proyecto soviético pero hizo notar que ninguno de los documentos resultaba de utilidad ya que a su juicio ambos serían desaprobados por el gobierno de Israel. El pronóstico resultó acertado ya que Tel Aviv,

que no había aceptado el principio mismo del acuerdo de los 4 Grandes, rechazó también el proyecto que le entregaron los diplomáticos norteamericanos.

Tres meses más tarde, en un almuerzo al que U Thant invitó a los cancilleres de las cuatro potencias, el 20 de septiembre, el propio Secretario General de la NU renovó sus esfuerzos. Propuso directamente que se reanudara la misión Jarring en base a un comunicado redactado en términos tan vagos que no pudieran rechazarlo ni Gromyko, ni por Rogers, Schumann o Stewart.

La simple lectura de los dos proyectos muestra los puntos de acuerdo sustanciales que existen entre las grandes potencias. Ambos tienen como base común los seis principios ya bastante conocidos a través de la prensa internacional, que se ha referido a menudo a ellos para precisar la primera fase del acuerdo de los Grandes.

Pero también son evidentes las divergencias que existen entre ambos proyectos, que surgen del "orden de prioridades" al que los negociadores conceden importancia esencial.

Por ejemplo, en el proyecto soviético la necesidad de someter las sugerencias de los 4 Grandes a las dos partes por intermedio de

Jarring, viene al comienzo, y en el proyecto norteamericano está relegada a la última parte, después de aquella en que se destaca la necesidad de llegar a una paz justa y honorable "que permita a cada Estado de esta región vivir en paz". O sea para EE. UU. la necesidad de asegurar a Israel "el derecho de vivir en paz" es previa a la de no decidir nada "sin el acuerdo de las dos partes".

Por otra parte los norteamericanos se limitan a señalar "el principio de no admitir la adquisición de territorios por medio de la guerra" mientras que para los soviéticos es sobre ese principio que debe basarse cualquier arreglo.

Cuando los soviéticos estiman que las consultas entre los Cuatro Grandes pueden ser un medio eficaz de asegurar la puesta en práctica de la resolución del 22 de noviembre de 1967, aceptan de hecho que es a las cuatro potencias a las que les corresponde asegurar la aplicación de la resolución. En cambio para EE. UU. las consultas aparecen sólo como un fin para promover un arreglo pacífico, minimizando la misión de los Cuatro Grandes reducidos así al simple rol de "corre, ve y dile". Lo que piden los soviéticos, "una acción eficaz de los cuatro para asegurar la aplicación de la resolución", significaría en efecto una presión sobre Israel que Washington no quiere ejercer.

Por último el proyecto norteamericano insiste en la necesidad de concluir compromisos recíprocos y contractuales conforme a la ley internacional lo que significa que apoya la firma de acuerdos formales entre las partes. Los soviéticos, en cambio, evitan toda referencia sobre este punto.

Frente a estas mismas gestiones cabe mencionar otras dos noticias. La primera de ellas, difundida por la UPI, desde El Cairo el 5 de noviembre, y en la que se afirma que "Estados Unidos propuso a la RAU otro plan para establecer la paz en el Medio Oriente". El cable señala que "los detalles de la nueva proposición fueron esbozados en Washington al embajador egipcio Ashraf Chorbal, por el Secretario de Estado Adjunto norteamericano, Joseph Sisco".

Si bien ese cable no da mayores indicaciones sobre el plan al día siguiente —6 de noviembre— la UPI desde Naciones Unidas enviaba otra cable que aseguraba que "fuentes enteradas afirmaban hoy aquí que EE. UU. había variado su posición respecto al conflicto levantino apartándose un tanto de la israelí para acercarse a la de los países árabes". Las "fuentes" de la UPI "no quisieron describir como propuesta o como un plan una nueva serie de principios que habían sido bosquejados al embajador soviético A. Dobrynin por el Secretario de Estado Adjunto, Joseph Sisco".

Entre otras cosas, según las fuentes de la UPI, los principios norteamericanos recomiendan "la retirada de Israel a las líneas de demarcación señaladas por el armisticio de 1948".

¿Hasta dónde las conversaciones soviético-norteamericanas de ahora tratan de limar las divergencias que las separan para llegar a un "acuerdo"? ¿Y en qué sentido ese acuerdo va a reafirmar una omisión mayúscula que aparece de la lectura de los dos documentos que publicamos más adelante, y que silencian

la principal víctima y la causa misma del conflicto: el pueblo palestino? Un lector acucioso diría que este aserto no es tan exacto ya que hay una mención velada, aunque significativa, en ambos proyectos. La afirmación repetida de la necesidad de la observancia "estricta" del cese del fuego, tiene un sentido preciso: la liquidación de la resistencia palestina. Y ese sí que es uno de los puntos más peligrosos de la paz dificultosa que preconizan los "supergrandes". Con él no están de acuerdo ni el pueblo palestino, ni los pueblos de esa región.

Los proyectos mencionados son los siguientes:

### EL PROYECTO SOVIETICO

\* Los delegados permanentes a las Naciones Unidas de Francia, la URSS, el Reino Unido y los Estados Unidos se reunieron a comienzos del mes pasado para comenzar a examinar los medios que podrían utilizar para contribuir a un arreglo político pacífico en el Medio Oriente.

Después de esta primera reunión los representantes permanentes de las cuatro potencias han proseguido sus discusiones y han examinado todas las disposiciones de la Resolución 242. Han sostenido, desde el comienzo de sus conversaciones, que consideran la situación en el Medio Oriente como seria y urgente y han llevado sus discusiones con esta consideración presente en el espíritu y con una voluntad común de hacer progresos rápidos. En el curso de las consultas entre los representantes de las cuatro potencias, se convino que la base de la búsqueda de un arreglo en el Medio Oriente era la Resolución 242 del Consejo de Seguridad, que cada uno de ellos apoya totalmente y estima que debe ser aplicada en todas sus partes y disposiciones.

Están de acuerdo en declarar que las sugerencias de las cuatro potencias sobre la naturaleza de un arreglo deberían ser sometidas a las partes por el representante especial del Secretario General a fin de promover un acuerdo y apoyar los esfuerzos para lograr un arreglo pacífico y aceptado.

Los representantes de las cuatro potencias estiman que todos los términos de un acuerdo deberían ser aceptados en bloque; que su objetivo no es el mantenimiento del cese del fuego o de otro armisticio sino que una paz justa y duradera en el Medio Oriente que permita a cada Estado de la región vivir en seguridad; que el arreglo debe estar basado en el principio de no admitir la apropiación de un territorio por medio de la guerra y en el hecho de que todos los Estados miembros, al aceptar la Carta de las Naciones Unidas, han tomado el compromiso de actuar en conformidad con el artículo 2 de la Carta.

Los representantes de las cuatro potencias estiman que sus consultas pueden ser un medio eficaz para asegurar la aplicación de la Resolución 242 del 22 de noviembre de 1967 del Consejo de Seguridad y están dispuestos, en el curso de sus conversaciones ulteriores, a hacer cualquier esfuerzo que esté a su mano para lograr un arreglo político-pacífico en el Medio Oriente.

Los representantes de las cuatro potencias

están convencidos que es necesario superar los obstáculos que encuentren para la obtención de una paz justa y duradera en el Medio Oriente y que, en el interés del retorno a la normalidad de la situación en la región, es evidentemente necesario que las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el cese del fuego sean estrictamente observadas.

El Secretario General de las Naciones Unidas ha sido plenamente informado.

Los representantes de las cuatro potencias continúan sus consultas y expresan la esperanza de que estarán el mes próximo en disposición de comunicar al Secretario General sus sugerencias sobre la naturaleza de un arreglo político pacífico en el Medio Oriente.

## EL PROYECTO NORTEAMERICANO

\* Los representantes permanentes a las Naciones Unidas de Francia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, del Reino Unido de Gran Bretaña, Irlanda del Norte y de los Estados Unidos de América se han reunido a comienzos del mes pasado para iniciar el examen de los medios que podrían emplear para contribuir a un arreglo pacífico en el Medio Oriente.

Desde su primera reunión los representantes de las cuatro potencias han expresado su convicción de que la situación en el Medio Oriente era seria y que era necesario llegar urgentemente a un arreglo. Han proseguido sus discusiones con esta consideración presente en su espíritu y con una preocupación común para realizar rápidos progresos.

En el curso de las consultas de los representantes de las cuatro potencias se convino que la base de sus esfuerzos para un arreglo pacífico en el Medio Oriente era la Resolución 242 del Consejo de Seguridad que cada uno de ellos apoya totalmente y piensa que debe ser aplicada en todas sus partes y disposiciones.

Los representantes de las cuatro potencias piensan que todos los términos de un arreglo deberían ser aceptados en bloque y que su objetivo no es el mantenimiento del cese del fuego o de un armisticio cualquiera, sino una paz justa y duradera en el Medio Oriente, que permita a cada Estado de esta región vivir en seguridad.

Remarcan el principio de no admitir la adquisición de territorios por medio de la guerra y el hecho que todos los Estados miembros al aceptar la Carta de las Naciones Uni-

das se han comprometido a actuar en conformidad con el artículo 2 de la Carta.

Los representantes de las cuatro potencias piensan que sus consultas pueden promover un arreglo pacífico en el Medio Oriente en conformidad a las disposiciones de la Resolución 242 del 22 de noviembre de 1967 del Consejo de Seguridad y están dispuestos, en el curso de consultas ulteriores, a desplegar todos sus esfuerzos y su poder para contribuir a lograr en el Medio Oriente una paz justa y duradera, de acuerdo al espíritu de las recomendaciones prácticas de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad y en particular a las disposiciones siguientes de su primer párrafo:

"1.— Afirma que la realización de los principios de la Carta exige el establecimiento en el Medio Oriente de una paz justa y duradera que incluya la aplicación de los dos principios siguientes:

a) el retiro de las fuerzas armadas israelitas de los territorios ocupados en el curso del reciente conflicto;

b) el cese de toda las reivindicaciones o estados de beligerancia y respeto y reconocimiento de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de cada Estado de la región y de su derecho a vivir en paz en el interior de sus fronteras, seguras y reconocidas, al abrigo de amenazas o actos de fuerza".

Los representantes de las cuatro potencias han convenido que la sugerencia de las cuatro potencias sobre la naturaleza de un arreglo deberá ser sometida a las partes por un representante especial del Secretario General a fin de lograr un acuerdo y de mantener los esfuerzos en vista a lograr un arreglo pacífico, aceptado por todos, en base a compromisos recíprocos conformes a la ley internacional.

Los representantes de las cuatro potencias están convencidos de la necesidad de superar los obstáculos que dificulten el camino hacia una paz justa y duradera en el Medio Oriente y que las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el cese del fuego deben ser estrictamente observadas.

El Secretario de las Naciones Unidas ha sido plenamente informado.

Los representantes de las cuatro potencias proseguirán sus consultas y expresan la esperanza que estarán el mes próximo en disposición de comunicar al Secretario General sus sugerencias sobre la naturaleza de un arreglo político-pacífico en el Medio Oriente.

